

---

# El síndrome post-Vietnam y la política del imperialismo norteamericano en América Central

Daniel Manny Lund

**E**n junio de este año, Nguyen Cao Ky, el ex-primero ministro de Vietnam del Sur visitó El Salvador. Ky culpó a “elementos liberales” en el Congreso de los EE.UU. por bloquear la ayuda al gobierno de El Salvador. Según Ky, esta maniobra liberal puede abrir el camino de una victoria comunista de una manera paralela a lo que ocurrió en Vietnam.<sup>1</sup>

Inmediatamente después del discurso del Presidente Reagan sobre su política en América Central al Congreso de los EE.UU., en abril de este año, apareció un anuncio político por la televisión. El tema del anuncio fue un mensaje para el Congreso para recordar la equivocación congresional de la famosa “Resolución del Golfo de Tonkin” (dando mano libre al Presidente Johnson en Vietnam). El Congreso fue advertido de no cometer la misma equivocación esta vez, porque “puede ser que ‘El Salvador’ sea el castellano de ‘Vietnam’.”<sup>2</sup>

En forma distinta todas las fuerzas políticas norteamericanas en lucha actual están diciendo “¡no más Vietnams!” A la vez, hay ecos en América Central del famoso lema del Ché Guevara: “¡dos, tres, muchos Vietnams!” En las palabras de un exiliado centroamericano (no identificado) en el congreso fundador del Frente Mundial de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño en marzo, 1982, acá en México, “no tenemos miedo de la llamada ‘vietnamización’ del conflicto, porque vamos a ganar como los vietnamitas; a largo plazo, la ‘vietnamización’ es

<sup>1</sup> “News Briefs”, *Washington Report on the Hemisphere*, Vol. 3, No. 20, julio 12, 1983; p. 8.

<sup>2</sup> “El Salvador is Spanish for Vietnam”, Anuncio Político Televisivo, 27 de abril de 1983, preparado por William Zimmerman, David Fenton y Richard Pollock.

nuestro proyecto.”<sup>3</sup> La sombra de Vietnam cubre la coyuntura actual.

Seguro que hay paralelos entre la situación de Vietnam y aspectos de luchas actuales en América Central, sobre todo en las etapas de intervención norteamericana, cada vez mayor, cada vez más peligrosa. Sin embargo, los paralelos son superficiales; cuando profundizamos en el entendimiento de la situación actual encontramos diferencias, divergencias que son mucho más interesantes, mucho más importantes que las similitudes.

Este es el caso por una sencilla razón histórica: toda la situación presente, desde las estrategias de lucha para la liberación nacional en América Central hasta las políticas de intervención y anti-intervención en los EE.UU., está condicionada profundamente por la experiencia de Vietnam. Es posible discutir estas cuestiones bajo la matriz de una amplificación del concepto “síndrome post-Vietnam.”

### I. “El síndrome post-Vietnam” como un conjunto de relaciones sociales

“El síndrome post-Vietnam” es un término técnico utilizado por psiquiatras norteamericanos para describir una variedad compleja de los conflictos emocionales encontrados en los veteranos de Vietnam. Las manifestaciones del malestar emocional pueden ser una forma de parálisis personal —la ausencia de la capacidad de tomar decisiones— o un patrón de estallidos emocionales con hostilidad irracional. De cualquier manera, es una reacción de bloqueo emo-

cional al pleno horror de la violencia vista y vivida en Vietnam.<sup>4</sup>

En la última década, el término ha sido popularizado para cubrir todo tipo de consecuencias social y política de la Guerra en Vietnam. Sobre todo, tiene que ver con la parálisis política de indecisión, la búsqueda de revindición y victoria entre los militares, la política bélica casi rabiosa de la nueva derecha, o la contradictoria, confusa y fuerte base de oposición popular a nuevas intervenciones.<sup>5</sup> En cierta manera, toda la sociedad norteamericana está sufriendo el síndrome post-Vietnam.

Lo que pretendemos hacer con esta investigación y análisis es tratar elementos del significado de la experiencia de Vietnam en las fuerzas sociales norteamericanas en pro y en contra de la intervención en América Central. La hipótesis de este estudio es que, aún dentro del contexto de la continuidad de la hegemonía general de sentimientos proimperialistas en los EE.UU., y especialmente la continuidad de un antisovietismo profundo, hay señales de una posible ruptura de algunas de las relaciones sociales clave de la conciencia imperialista:

—La experiencia social de la Guerra de Vietnam en sí misma ha convencido, aparentemente, a sectores amplios de la población norteamericana de “no pasar por aquel camino otra vez.”

<sup>4</sup> Gloria Emerson, *Winners and Losers: Battles, Retreats, Gains, Losses and Ruins from the Vietnam War*, New York; Harcourt, Brace, Jovanovich, 1976, p. 372.

<sup>5</sup> Véase a Gregario Selser, “‘Ideas’ del general Robert L. Schweitzer, nuevo presidente de la Junta interamericana de Defensa”, *El Día*, 18 agosto 1983; Jack Goihun, “Pentagon has own ‘Vietnam Syndrome’ on Central America”, *Guardian*, julio 13, 1983; Elayne Rapping, “Hollywood goes to War (Again)”, *Guardian*, agosto 24, 1983.

<sup>3</sup> Tomado de notas personales del autor, presente en el Congreso.

—La continuación y la radicalización parcial de las luchas minoritarias, especialmente las de los negros y latinos en los EE.UU., han producido grupos amplios dentro de la clase obrera (y, el ejército propio) con poca simpatía por proyectos de intervención en el Tercer Mundo.

—La continuación y la radicalización parcial de los movimientos de las mujeres parece haber producido la posibilidad de que (por primera vez desde que las mujeres ganaron el voto en 1919) una mayoría amplia de mujeres este lista para repudiar a un Presidente conservador y bélico.<sup>6</sup>

—En muchos sentidos, aún más profunda ha sido la radicalización de algunas corrientes religiosas, especialmente en la comunidad católica romana, tradicionalmente, la base social más fuerte en la aristocracia obrera en los EE.UU. y el grupo más pro-imperialista aún a fines de la Guerra en Vietnam. Dicha radicalización, a través de las dinámicas de la Iglesia en América Latina sobre todo, ha producido un rango de simpatía y activismo por las luchas de los pobres y oprimidos en América Central.

Lo anterior no representa una lista de fenómenos sin relación. De hecho, a veces las interconexiones entre los varios factores han sido tan importantes como los factores en sí. Por ejemplo, en el período actual la intersección entre corrientes

<sup>6</sup> Reconozco que estoy hablando de la radicalización de movimientos (negro, latino, y femenino) en los EE.UU., al mismo tiempo que muchos de sus propios dirigentes o ex-dirigentes están hablando de su conservadurismo. La categoría "radicalización", en este contexto, no tiene que ver con todo el movimiento ni aún con su mayoría en este momento, sino con el desarrollo histórico de centros avanzados radicales dentro del movimiento, con la capacidad de reproducirse en el tiempo y con la posibilidad de tomar el liderazgo en una crisis coyuntural.

nuevamente progresistas en la Iglesia y el movimiento femenino es importante para entender el impacto social tan profundo de la matanza de las cuatro trabajadoras religiosas norteamericanas en El Salvador hace unos años. Así también en el período de Vietnam, la dialéctica entre la oposición o la opresión racial y la crítica a la Guerra en Vietnam fue de gran importancia en los comienzos del movimiento de paz en los años 1963-1965. Las contradicciones sociales alrededor de Vietnam hacían más aguda cada contradicción social de ese período. Y, en su turno, el movimiento de oposición a la Guerra se vio fortalecido por el crecimiento de la radicalización de sectores de los movimientos minoritarios y femeninos.

Esas señales actuales de las rupturas posibles representan parte del complejo legado social del período de Vietnam. Las relaciones del síndrome post-Vietnam marcan una serie de cambios posibles que pueden llegar a las raíces de la conciencia imperialista en los sectores populares en los EE.UU., desde el chovinismo nacional (tipo imperialista) hasta los procesos especiales de la aristocracia obrera.

Pero, antes de entrar directamente en esta discusión, tenemos que revisar el impacto de Vietnam en el desarrollo de la lucha propia en América Central, porque ésta es la fuerza motriz del momento actual.

## II. Vietnam y la transformación de la lucha revolucionaria en América Central

En los documentos de organización y en entrevistas con líderes centroamericanos revolucionarios de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, se hace a menu-

do referencia a los vietnamitas y la guerra en Vietnam.<sup>7</sup>

Por un lado, esto puede ser visto como un tributo formal a la inspiración general de la lucha vietnamita. Pero, aun con todas las diferencias entre las situaciones nacionales distintas, parece que las referencias vietnamitas representan más bien un reconocimiento real de deudas políticas y teóricas.<sup>8</sup>

Nadie en América Central está proponiendo una imitación mecánica de la lucha vietnamita.<sup>9</sup> Y, en términos de los marcos de referencia, de hecho hay más referencias a la experiencia cubana.<sup>10</sup> De

<sup>7</sup> EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), "Manifiesto internacional," p. 207-235, en *Nueva Antropología*, IV, diciembre, 1980; Marta Harnecker, Entrevista con Joaquín Villalobos, "De la insurrección a la guerra en el Salvador," pp. 87-111, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 35, enero-marzo, 1983.

<sup>8</sup> Marta Harnecker, *Proceso*, 1982, "El Salvador and the Central American War; Interview with John Womack, Jr." pp. 9-28 en *SOCIALIST REVIEW*, Núm. 61, March-April, 1982.

<sup>9</sup> Harnecker, Entrevista con Villalobos, *op. cit.*

<sup>10</sup> En muchos sentidos, la revolución cubana es el punto de referencia básico. Sin embargo, dicha revolución, sobre todo en la complejidad de los últimos quince años, ha sido afectada profundamente por los vietnamitas. Véase a CUBA SOCIALISTA, Vol. 1, diciembre, 1981. Quizás la dimensión más cubana y menos vietnamita en términos de modelos es la cuestión del papel del partido comunista en la pre-revolución, la revolución y la construcción social después. En general, la fórmula es la lucha libertaria nacional encabezada por un frente de varios grupos y tendencias, con la construcción post-revolucionaria. Véase a Schafik Jorge Handal, "Power, the Character and Path of the Revolution and the Unity of the Left" (no publicado).

todos modos, hay algunas dimensiones específicas del impacto vietnamita en las luchas centroamericanas.

Los vietnamitas han dado vida al concepto tradicional de la revolución en dos etapas a través de su experiencia con la guerra popular. Las dos etapas pueden ser definidas como: 1) la movilización de todos los sectores populares con las finalidades de democracia y anti-imperialismo; y 2) la demostración a dichos sectores de que "los objetivos de la democracia y el anti-imperialismo solamente pueden ser logrados y defendidos a través de la construcción del socialismo."<sup>11</sup>

Los vietnamitas renovaron el esquema con su penetración de la necesidad de ganar la guerra política antes de la guerra militar. Encontramos un buen resumen del concepto de guerra popular en las palabras del Profesor John Womack al discutir la situación en El Salvador:

Esto quiere decir que se debe organizar políticamente mientras se avanza militarmente, de modo que cuando se toma el poder nacional, ya no se trate de una fuerza armada aislada, disfrutando de la muchedumbre entusiasta y con poco apoyo organizado.<sup>12</sup>

Con esa orientación, aunque con las variaciones distintas de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, no hay sorpresa alguna al encontrar en América

<sup>11</sup> Willian Bollinger, "Revolutionary Strategy in Latin America", pp. 27-33, *MONTHLY REVIEW*, Vol. 34, Núm. 9, February, 1983, p. 31.

<sup>12</sup> "Interview with Womack", *op. cit.*, p. 10.

Central un enfoque que permita entender la relación dinámica entre la movilización amplia de sectores populares y la lucha para tomar el poder.<sup>13</sup> De los vietnamitas hay un legado de respeto por el significado histórico de sectores medios y religiosos. Con los ejemplos de la alta participación de mujeres y los vinculados intensos de corrientes religiosas en las tres luchas principales de América Central, nos damos cuenta de que hay un serio manejo de las contradicciones secundarias de clase.<sup>14</sup>

Finalmente, no hay duda que los vietnamitas, por una necesidad nacida en el transcurso de su larga lucha, se han convertido en los maestros del entendimiento de las contradicciones internas en la sociedad del enemigo.<sup>15</sup> Para Vietnam la capacidad de aprovechar las bases sociales crecientes del anti-intervencionismo fue de gran importancia estratégica. Si una "lección" dejó el período Vietnam es lección que resuena en todos los partidarios de las luchas actuales en América Central.

También fue claro con los vietnamitas que la capacidad de aprovechar las contradicciones no se

limitó a las bases sociales internas en los EE.UU. Toda la situación internacional fue un terreno fértil para la lucha política.<sup>16</sup> En este sentido, encontramos otra divergencia clave entre el período Vietnam y el período centroamericano, con el papel de México. En el sureste de Asia los EE.UU. no encontraron un aliado de importancia estratégica con una política de no-intervención en oposición a los proyectos estadounidenses. En América Central los EE.UU. enfrentan esta posición en el caso de México.<sup>17</sup>

La política no-intervencionista de México tiene sus raíces en un contexto histórico-político totalmente distinto de Vietnam. Sin embargo, la intensificación de las relaciones y los problemas México-Estados Unidos en el período post-Vietnam se combinan con el desarrollo de la lucha de clases propia de México, al señalar que una intervención bélica en América Central por parte de los EE.UU. representaría un desafío profundo al país — un desafío mucho más profundo al *status quo* que cualquier triunfo revolucionario en cualquier país de América Central. Por eso, los responsables de la política exterior de México no descansan en el período actual en la tarea de la no-intervención.

A fin de cuentas, por todo el peso de las "lecciones vietnamitas" para los centroamericanos, los mexicanos y los norteamericanos, no encontramos los paralelos. La clave es la diferencia, porque con cada quien "aprendiendo las lecciones" a su propia manera, descubrimos estrategias más avanzadas por

<sup>13</sup> Orlando Núñez Soto, "The Third Social Force in National Liberation Movements", pp. 5-21, en *Latin American Perspectives*, Vol. VII, no. 2, Issue 29, primavera 1981.

<sup>14</sup> Tommie Su Montgomery, "The Church in the Salvadorean Revolution," pp. 62-87, y Carol Wells, "Women's Participation in the Central American Revolutions," pp. 109-113, en *Latin American Perspectives*, Vol. X, No. 1, Issue 36, invierno 1983. No es el caso que cada lección aprendida a cada avance logrado se deba a los vietnamitas. Sin embargo, el análisis de la situación nacional en cada país es más claro con la primera derrota directa al imperialismo norteamericano. Véase a Harnecker, *Proceso*, op. cit.

<sup>15</sup> Félix Greene, *El enemigo: lo que todo latinoamericano debe saber sobre el imperialismo*, México, Siglo XXI, 1977.

<sup>16</sup> Wildred Burchett, *La derrota norteamericana en Vietnam*, México, Era, 1977.

<sup>17</sup> Olga Pellicer de Brody.

parte de cada lado en los conflictos. En cierta, manera, cada insurgencia necesita ser más avanzada que la última porque es seguro que cada contra-insurgencia será también más avanzada.

### III. Vietnam y la problemática burguesa del consenso imperialista

El impacto de Vietnam sobre los varios sectores de la clase burguesa en los EE. UU. es complejo, y amerita la investigación amplia de los expertos en este campo.<sup>18</sup> Aquí, entendemos algo más modesto; discutimos el peso del fantasma histórico de Vietnam como la primera derrota norteamericana en algunas de las ideas de la política burguesa actual. La finalidad es iluminar los argumentos de la hipótesis general de este estudio: que la conyuntura actual contiene las posibilidades de rupturas en las relaciones sociales de la conciencia imperialista.

El aspecto más incandescente del impacto de Vietnam sobre los dos partidos de la democracia burguesa en los EE.UU. es el rompimiento del consenso bi-partidista en la política exterior —el consenso forjado en los primeros días de la Guerra Fría. En un sentido más profundo, esto quiere decir que había un rompimiento parcial del viejo consenso popular nacional — también forjado en el contexto de la Guerra Fría.

El Partido Demócrata, y sobre todo sus sectores liberales, fueron heridos profundamente con la división social en el país durante el periodo de Vietnam.<sup>19</sup> Los liberales tipo guerra fría ya no tienen credibilidad, excepto como conversos al llama-

do “conservatismo nuevo”.<sup>20</sup> Las nuevas versiones del liberalismo no han logrado forma coherente ni base social.

En la administración del Presidente Carter el liberalismo intentó nuevas iniciativas para salir de la crisis política general del imperialismo. Sin embargo, como ha señalado James Petras, la política de los derechos humanos con todas sus trompetas y tambores fue en esencia una política imperialista de transición-transición de la derrota en Vietnam con su rompimiento del consenso nacional a una nueva etapa de credibilidad interna y externa para los EE.UU. La política de los derechos humanos parece, ahora en retrospectiva, una nueva forma de anti-sovietismo en el contexto de popularizar al intervencionismo a través del petróleo, y la necesidad de definir la “defensa” de fuentes de energéticos en el extranjero como defensa directa de intereses nacionales vitales.

Lo que quedó de todo este esfuerzo fue una difusa política liberal de precaución y freno al intervencionismo. Los resultados concretos fueron las limitaciones de la intervención en Angola, en Irán, y en Nicaragua —y un Presidente vulnerable a los ataques de Reagan por ser débil e incapaz.

Regan, encabezando el proyecto conservador de reforzar el consenso nacional ha optado por volver a colocar el eje de anti-sovietismo primitivo en el centro de la política. Al mismo tiempo, la corriente Reagan esta tratando de renovar el concepto “Guerra Fría” de estabilidad internacional. En el fondo, ésta significa lo contrario de la guerra popular, es decir, es preciso ganar la guerra militar antes de la guerra política.

<sup>18</sup> NACLA; CIDE; CEESTM.

<sup>19</sup> CIDE.

<sup>20</sup> HOWE; CIDE.

Para lograr sus finalidades, el equipo de Reagan necesita hacer una revisión de las "lecciones" históricas populares del período Vietnam. Así, encontramos al centro de la problemática burguesa la cuestión política de romper con el síndrome post-Vietnam, de recapturar la capacidad de movilizar a las mayorías en pro de los proyectos específicos de intervención.

En algunos sentidos, parecería que el Pentágono, entre los varios centros del poder estatal nacional tiene más claridad. Públicamente, los voceros del Departamento de Defensa expresan mucha precaución sobre la cuestión de la intervención militar en América Central. Pero no representan un factor contra-bélico. En varios estudios recién publicados por militares y sus aliados en las instituciones de investigación derechistas, la precaución es claramente explicada como nada más que una pausa táctica mientras sigue en pie la lucha por rectificar las equivocaciones políticas del período Vietnam.

Por ejemplo, el Coronel del Ejército Harry Summers, en su libro *Sobre estrategia; un análisis crítico de la Guerra en Vietnam*, identificó el problema clave como la incapacidad política del Presidente y el Congreso de "invocar la voluntad nacional."<sup>21</sup> Esta incapacidad "produjo una vulnerabilidad estratégica que nuestro enemigo podía explotar." Específicamente, los Presidentes Kennedy y Johnson fracasaron en ....1) no pedir una declaración formal de guerra al Congreso; 2) no llamar a todas las reservas de las fuerzas armadas y, al fondo de todo, 3) no crear una verdadera psicología pro-bélica entre el pueblo norteamericano.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Summers, *op. cit.*

<sup>22</sup> *Ibid.*

Otros como Richard Betts y Leslie Gelb en su libro *La ironía de Vietnam; funcionó el sistema*, califican al programa de bombardeo en el norte de Vietnam como demasiado limitado, con una escalación demasiado gradual.<sup>23</sup> (Toda esta explicación en el contexto de un bombardeo, que en su tonelaje total fue más grande que todas las bombas hechas en la Segunda Guerra Mundial).

El General Wallace Nutting, ahora jubilado del Comando Sur en Panamá, es más explícito que todos. El se opuso a una escalación gradual en América Central. Su llamado es por "un compromiso sin límite" con "un consenso nacional detrás de la mano libre del Presidente." En otras palabras, ¡jamás la posibilidad de una guerra larga con tropas atrapadas en acciones limitadas! La precaución actual oficial del Pentágono sobre la escalación en América Central enmascara la obsesión con Vietnam y la llamada traición de los militares en aquella guerra.<sup>24</sup>

Mientras los militares y sus aliados políticos luchan por el nuevo consenso nacional, hay un programa militar actual de tres aspectos. Primero, hay una preparación completa para el bombardeo masivo de Nicaragua, El Salvador y de los blancos estratégicos. Las facilidades ya hechas y en construcción en Honduras tendrán la capacidad de llevar un "compromiso sin límite." La clave política para este momento es que ni el FMLN ni los Sandinistas tienen la capacidad bélica actual para defenderse en la manera que lograron los vietnamitas. Así, hay presión

<sup>23</sup> Betts y Gelb, *op. cit.*

<sup>24</sup> La "traición" es el tema básico de los esfuerzos revisionistas al escribir la nueva historia de la Guerra en Vietnam.

---

material para los sandinistas y el FMLN para la adquisición de otro nivel de armamento defensivo.

Dichas adquisiciones bélicas en sí mismas representarían la "evidencia" del peligro comunista que los Reaganistas han buscado sin éxito desde los primeros días de la administración.

Segundo, el entrenamiento cada vez más masivo de las tropas títeres de El Salvador, con la posibilidad de aún más integración regional de las tropas Honduras y Guatemala. No hay mucho precedente histórico, por lo menos en la experiencia en Vietnam, de anticipar éxito con esta táctica. Sin embargo, la ventaja política es que los Reaganistas pueden hacer algo para prevenir el deterioro completo e inmediato de la situación mientras preparan otras medidas.

Finalmente, los militares, con toda su "precaución", están participando masivamente en las maniobras actuales: el conocido "Pino Grande II." Con este proyecto, hay una oportunidad de terminar la preparación completa de Honduras para la

guerra de bombardeo sin límites, y quizás empezar el proceso de cristalizar sentimientos populares norteamericanos con la acción. La ventaja política de este programa es la más nefasta en términos inmediatos. Reagan está buscando su incidente Río Bravo-Río Sabina, su incidente "Acorazado Maine," su incidente Golfo de Tonkin. Con la presencia masiva de tropas por tierra, aire y mar, en coordinación con las actividades de los "contras", patrocinadas por la CIA, Reagan tiene todo un conjunto de provocaciones.

Así, en esta esfera tampoco encontramos paralelos históricos estrictos con Vietnam. Al contrario, todo está condicionado por la experiencia de la derrota en Vietnam. Vietnam es el fantasma real que "opreme como una pesadilla el cerebro de los vivos"<sup>25</sup> del Pentágono y la Casa Blanca. La pesadilla se manifiesta en las rupturas parciales de las relaciones sociales de la conciencia imperialista.

<sup>25</sup> Marx, 18 Brumario.